

- TRATAMIENTO Y PROPUESTA CREATIVA

LA SEÑAL

Cada semana Rocío Monge viaja hacia Tocra, comunidad ubicada a 4900 msnm, para ser docente-madre de 7 niños que viven a 8 Km promedio del colegio, distancia que recorren a pie todos los días.

Las ventanillas de los carros de los turistas parecen pantallas de TV, todo se ve bonito al pasar, como en el cine y lo es, es muy bonito, es la naturaleza perfecta; pero es duro, vivir en Tocra es muy duro y lleva tiempo volver a encontrarse con la belleza en ese lugar; cuando sucede: sucede a cada rato.

Rocío tiene una deuda económica pero sigue madrugando el lunes para coger el bus en el paradero informal de Río Seco e ir al colegio y regresar el viernes por la tarde. Su deuda y el hijo que deja en Arequipa la acompañan; el carro la deja en la carretera al costado del colegio, ella ingresa, prende las estufas y mira el horizonte “a ver si viene alguno de sus niños” (caminando desde muy lejos) para preparar ese altar en donde ocurre la primera enseñanza: el único grifo del colegio.

Los niños del colegio hablan poco, en sus casas el idioma es el quechua y la realidad una muy diferente a la del colegio; pero no hablar no es un límite para comunicarse, Rocío los hace jugar, los lleva a recorrer el entorno en el que habitan, les enseña a hacer canciones en su idioma nativo y para escribirlas tienen que aprender a contar palabras, ellos pueden contar una historia cantando o dibujando, o llevándote a conocer el “hueco” en una curva del río donde se detienen a diario en su prolongado camino, a jugar y a descansar camino a casa.

La forma de comunicarse que ellos encuentren será el camino que nos guiará “a través de” la búsqueda por entender las razones que Rocío encontró para dedicar, sin darse cuenta, su vida entera a este lugar. El relato implica haber logrado este contacto previo al registro audiovisual, para poder construir el “guión”(a partir de aquello que los niños narren acerca de Rocío, del colegio y de sus vidas) con las herramientas que ellos posean o encuentren y la ayuda de métodos de animación tradicional (dibujos, animación en plastilina, muñecos animados confeccionados con materiales de la zona, etc.).

En sus enseñanzas, Rocío no imparte, sólo comparte. Aprendió a hablar quechua cuando decidió trabajar en colegios de altura, eso no la hizo una mujer que escondiera tamaño conocimiento, eso la hizo casi la segunda madre de esos niños que temen vincularse más allá de lo formal debido a que la distancia, la terrible distancia los mantiene casi convencidos de que aún no están preparados para enfrentarse al embiste cultural de la ciudad temida, a la que sus padres ven como única forma posible de progreso.

El resto será esa continua dualidad que posee el “ser ciudadano” y vincularse afectivamente a las zonas rurales. Los viajes de Rocío desde el cono norte de la ciudad

de Arequipa, en Perú, hacia la localidad de Toca en el medio de transporte que encuentre ese día con destino Chivay, la pequeña ciudad más cercana, ubicada en el ingreso al Valle del Colca; descendiendo casi a mitad de camino con la esperanza de que a su regreso el día viernes los carros tengan espacio para poder regresar con su hijo y llevar una vida de madre en el medio de una ciudad que ignora (quizá como ella misma) la importancia de su propia existencia.

Rocío desafía conceptos y contenidos, desafía a la identidad de la mujer como tal y desafía, junto con otros colegas de las alturas, al sistema educativo, desarrollando a lo largo de 5 años una investigación y un proyecto de metodología de enseñanza que fue presentado al Ministerio de Educación y que ya en el año 2012 fue implementado como piloto en las escuelas de la zona. Esta metodología permite el desarrollo de niños de diferentes edades en un mismo ambiente, en interacción con el enorme ecosistema que los rodea y que poco a poco se devela como único y gran universo por descubrir, en colaboración con las familias de los niños. La necesidad ante la poca cantidad de alumnos, ante la hostilidad del clima que impide la planificación del año escolar y ante la hermosa, vasta y accidentada geografía fue diseñando en forma natural una metodología que en las ciudades más avanzadas del mundo conocemos como "escuelas integrales" pero que aquí, a 4920 m.s.n.m. se va desarrollando en respuesta a necesidades naturales, haciendo inevitables los cuestionamientos respecto a los sistemas de educación tradicionales.

Una cámara que acompaña a los niños en su camino diario y que poco a poco va eliminando el paradigma social que ve al hombre de la sierra como una "pérdida" en los más perversos sentidos que el nuevo sistema en "desarrollo y crecimiento" cataloga. Unos niños que con sus experiencias diarias, sus increíbles variables y componentes que forman parte de los nuevos conocimientos que adquieren y la ayuda de técnicas tradicionales de animación, dan vida a personajes que forman parte de su entorno (piedras, pastos, agua, cepillos de dientes, barro, el único grifo, etc.), para contarnos sin muchas palabras pero con enorme creatividad los rasgos culturales que forman parte de su "ser serrano" y nos pierden y dispersan en el imaginario mundo en donde aún la naturaleza y el hombre conviven sin lastimarse, puesto que vivir bajo climas extremos no los hace sentirse condicionados, por el contrario, aprenden día a día del ecosistema que habitan y poco a poco y casi sin quererlo, hacen del hombre como raza, como especie, un ser que demuestra que aún puede evolucionar y adaptarse a los cambios que la "Pacha" les propone.

Este documental no propone una mirada sobre las angustias y pesares de nadie; no evalúa con ojo crítico y encasillado la "triste" realidad de "esos pocos habitantes que quedan en las alturas y que generan gasto al estado". Este documental pretende contemplar la magnífica naturaleza de esos seres humanos que con toda la inocencia del mundo aprendieron a convivir con el mundo que habitan, que encuentran extremadamente simple lo que los ciudadanos vemos como imposible. Este documental no pretende más que encontrar a alguien que desde su maravilloso universo nos pueda contar lo equivocados que estamos. Este documental sólo puede servir para encontrarnos a nosotros mismos en el crónico error involutivo de construir sociedades

que poco a poco nos acercan un horizonte de cemento que nos bloquea la posibilidad de acceder a todo aquello importante que tuvimos y que dejamos perder.

Rocío dice, desde hace más de diez años, que quiere que la trasladen a la ciudad, pero quizás su integridad le plantea lo contrario.

El vacío no suena a absolutamente nada, pero la inmensidad es pretenciosa y no hace otra cosa más que jugar con la emoción. ¿Cuántas veces nos hemos detenido a escuchar el viento en los pastizales; cuántas veces el correr del agua por un bofedal o un ojo de agua cabecera de cuenca? Es probable que al inicio la curiosidad nos acerque a hacerlo, a los pocos minutos la ansiedad se encargará de darnos media vuelta y partir; pero si esto se ve interrumpido por una tormenta lluviosa o mejor aún, por una tormenta de nieve que nos obliga a tomar la decisión de agacharnos y quedarnos inmóviles o correr contra el viento en busca de refugio el sonido de esa naturaleza se transforma en una complejísima partitura que traza un sólido puente entre la tragedia y la profunda contemplación.

Someter a los usuales equipos de registro sonoro a este tipo de experiencias pretende generar un diálogo discursivo con la imagen acorde al punto de investigación o tema propuesto.

Es casi una ley cinematográfica evitar la redundancia entre elementos narrativos; en la inmensidad de la naturaleza imagen y sonido operan en paralelo desde los lugares más complejos imaginables haciendo retumbar en nuestras mentes un lenguaje que hace casi imposible definir a través de qué sentido hemos registrado lo sucedido, pero que poco a poco se hace costumbre y nos va abriendo, así, como quien no quiere la cosa, las puertas de un paisaje que aún nos dice que el hombre puede ser uno de los nobles componentes que le dan sentido a esa ahora más descifrable naturaleza.

Suena extremadamente pretencioso decir que esta complejidad interpretativa se puede transmitir en una obra documental, pero es el haber pasado por la experiencia de vivenciar la naturaleza de un lugar y el encuentro con estos maravillosos seres (los niños y su maestra) lo que dio origen a nuestra investigación. El compromiso de la realización de un proyecto que pueda transmitir tales revelaciones se apoya en el hecho de saber que con el entorno adecuado y un período de tiempo acorde al lugar, los sonidos y cambios en la imagen durante el registro nos brindarán sin esfuerzos prolongados esa experiencia y ésta, con el tiempo, se integrará en nuestra naturaleza, abriendo la posibilidad a una nueva mirada más integrada a la realidad de los habitantes de altura (eso sí que es pretensión).

Las técnicas de animación tradicionales son por naturaleza un modo de construir una realidad que desde lo estético nos plantea un supuesto mundo emplazado en el imaginario. El empleo de estas técnicas puestas al servicio de una metodología de investigación que aborda la necesidad de capturar la perspectiva del "otro" nos sugiere

la posibilidad de alcanzar un nivel de comprensión respecto a esos imaginarios que son contruidos en un amplio espacio natural que hasta el momento no necesitó de canales artificiales para permanecer activo. Las técnicas de animación tradicional serán nuestra excusa para crear un puente con ese imaginario y acelerar el proceso de comunicación con el mismo, planteando a través de un artificio el juego que nos permita aprender y traducir el lenguaje que esos niños poseen naturalmente como canal expresivo.

La experiencia alcanzada por nuestra terapeuta en apertura de esos canales expresivos sumada al método antropológico de investigación pretende obtener como resultado un espacio de juego que nos abra una ventana a esas realidades que hasta hoy pretendieron manejarse como una estadística dentro de un lenguaje ajeno a la naturaleza del lugar; impidiendo la comprensión y colocando a dichos agentes socio-culturales en una ecuación irresuelta que por falta de conocimiento los ha ignorado, relegándolos al incoherente recurso del asistencialismo que no contempla como variable de desarrollo las propias capacidades del lugar, mucho menos por supuesto las capacidades de estos tan importantes agentes.

El paso de las imágenes grabadas a las animaciones se dará con la misma naturalidad (o violencia) con la que el entorno se manifiesta en la zona, ofreciendo como propuesta estética un lenguaje que no nos limita a la mera contemplación, sino que insta al espectador a "pedir permiso" para entrar a ese imaginario y observar, aprender y dialogar con aquellos que por desconocimiento creía iguales y colocaba en ecuaciones que hasta hoy tendían a "tachar" o mantener ocultas estas importantes variables que esperamos contribuir a que ya no sean ignoradas.

Creemos en el documental como método de investigación, como estrategia de análisis y sobre todo como una herramienta de verdadera comunicación dada su naturaleza reflexiva. Esta forma de vida en apariencia nos ubica en el lugar de la ciencia utilizando los objetos investigados como piezas de ese laboratorio que es el campo de trabajo.

Desde lo más profundo de nuestros corazones confesamos que esto sólo es placer y los invitamos a compartirlo.